



650845

2/LA DISCUSIÓN, CHILAN Redacción Domingo 24 de noviembre de 2002

Adoquines y patrimonio



Por Alejandro Witker

¡Qué hermoso que sean los vecinos los que alcen voces para defender lo poco que va quedando del patrimonio urbano de Ñuble donde se ha establecido una ley de oro: lo que no destruye el terremoto lo destruye la picota.

Sara Vial ha escrito un hermoso libro editado por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, "Valparaíso. El victim de la racmoria", (2001), en el que se refiere a un tema que ha cobrado actualidad en Chilean: los adoquines que fueron símbolos de una revolución urbana.

La escritora cuenta como la subida al Cerro Alegre, llamada Alejandra Montel ya no luce su pavimento de adoquines, cuando vino la Reina de Inglaterra y se programó su visita a la Iglesia Anglicana y en su honor se decidió cubrirlos con una "allombra de asfalto", la cultura pueblerina de las autoridades los indujo a ofrecer este "regalo" a su Majestad, pero su Majestad desistió a última hora y solo el Príncipe Felipe, su consorte, lo hizo sin dispar la frustración de los acrisolados antihijos.

Sara Vial, "no valia la pena, por ningún rey o reina o consorte, arrebatarle a la calle su belleza de piedras cuadradas, su belleza milnita..."

Pero la lección no se aprendió y la destrucción del pavimento histórico, obra desconocida de artesanía urbana siguió adelante con la guaripola del "progreso". Sara Vial nos agrega:

"Es lo mismo que están haciendo ahora con la calle Juana Rosas. Dicen que la embellecen. Para ello le arrancan sus adoquines característicos, mejor dicho, vuelven a cubrirlos, como si se tratara de la misma Reina de Inglaterra, con una capa de asfalto. Vi en Madrid del Barrio antiguo, callejuelas intactas de adoquines, brillando bajo el sol o la luna. En las ciudades de Europa sentían vergüenza de taparlos y los conservan en su esplendor que mantiene vivo el paso del tiempo, el cascabel remoto de los carruajes con caballos, el refoje de los farolitos a gas y el canto de los serenos..."

adidos poseos que se convierten en lo que no son, adidos adoquines de ayer, que escucharon los pasos de la santísima Juana Rosas cuando paraba a misa, con su vestido amarrado bajo la barbilla. Otros seres, otras calles, otro tiempo".

Leo en "La Discusión" (17.XI.2002), que vecinos de Avenida Palermo están empeñados en "evitar que se retire el adoquín desde este lugar, por una serie de razones urbanísticas que se entremezclan con las de orden estético, paisajístico y turístico".

La lectura de este párrafo me trajo de golpe la arcana esperanza de Manuel Rodríguez, "Aun hay Patria ciudadanos", (Qué hermoso que sean los vecinos los que alcen voces para defender lo poco que va quedando del patrimonio urbano de Ñuble donde se ha establecido una ley de oro: lo que no destruye el terremoto lo destruye la picota.

Por fortuna el alcalde Benítez ha dado señales positivas para considerar el problema.

Me voy a dar el tiempo para visitar a esos vecinos, quisiera registrar sus nombres y tomarles fotografías para destacarlos en todo lo que valen por su cultura y sensibilidad en un próximo libro.

La picota aguarda el momento en que, tal vez con ayuda de la dinamita, sea demolido el edificio de mayor valor histórico, que está en pie: el hermoso chalet que don Dionisio Echeverría donó a la sociedad ñublense situada en Isabel Riquelme esquina Constitución. Como se sabe, el Estado chileno lo tiene en venta y sólo se espera que sea adquirido por algún proyecto inmobiliario "moderno", un supermercado o una torre de departamentos.

Cosas del fútbol como dice Carrero que ocurren cruzadas por declaraciones que penamoren la cultura y el turismo en esta "runa de héroes y artistas".

Un amigo me llamó por teléfono para decirme que en su cuadra el viejo pavimento de adoquines es un desastre, lo invitó a que recordara el desastre del camino pavimentado en la salida hacia Púno; es obvio que sino hay mantención todo pavimento cederá ante los rigores del tráfico y las lluvias; los nobles adoquines y huevitos también requieren atención; el punto es otro: su valor patrimonial.

Otro amigo me llama para compartir mi postura, pero me agrega: es una batalla perdida, recuerda la vieja sentencia campesina, "es inútil pedirle peras al olmo".

Adoquines y patrimonio [artículo] Alejandro Witker

Libros y documentos

AUTORÍA

Witker, Alejandro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adoquines y patrimonio [artículo] Alejandro Witker. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)